

el alma por siete admirables canales: éstos son los siete Donnes del Espíritu Santo. Tres de ellos perfeccionan la voluntad: el temor, la piedad y la fortaleza. Los otros cuatro que son el consejo, la ciencia, la sabiduría y la inteligencia obran de una manera inmediata sobre el entendimiento.

PUNTO SEGUNDO.—*La esperanza cierta de obtener la visita del Espíritu Santo.*—Está fundada sobre la naturaleza misma del Espíritu Santo, sobre los derechos más incontestables y las promesas más infalibles. Lo que es bueno busca comunicarse: ahora bien, el Espíritu Santo es la Bondad misma: es como el corazón de Dios. Además; al pedirlo, nosotros reclamamos un bien que nos pertenece. El nos fué adquirido por la muerte de Jesucristo. Por último; tenemos promesas que no pueden engañarnos.

PUNTO TERCERO.—*El Sentimiento profundo de la necesidad que nosotros tenemos de Él.*—Por nosotros mismos no podemos absolutamente nada en el orden de la salvación. Sólo el Espíritu Santo puede ayudar eficazmente nuestra debilidad... Deseémosle ardientemente: Dios tiene sed de nuestra sed: le hacemos deudor hacia nosotros, rogándole que nos haga deudores hacia Él.

### MEDITACIÓN LXVIII

*Conducta del buen Sacerdote en los días que preceden á la fiesta de Pentecostés*

- I. El buen Sacerdote quita los obstáculos que podrían alejar al Espíritu Santo.
- II. Pone los medios para atraerlo.

#### PUNTO I

Quitar lo que podía ser obstáculo para la venida y el reinado del Espíritu Santo en nosotros: el pecado, el espíritu mundano, los afectos sensuales ó demasiado humanos

1.º El pecado es el gran enemigo del Espíritu Santo; le contrista (1) y hasta le obliga á retirarnos

(1) *Nolite contristare Spiritum sanctum Dei.* (Eph., IV, 30.)

su luz (1); debilita, cuando no destruye la caridad que ese divino Espíritu había derramado sobre nosotros; y contraría todos sus designios (2). Nuestro primer cuidado en estos días de preparación será, pues, combatir el pecado cuya mancha no puede conciliarse con la infinita pureza de Aquél que es como la personificación de la santidad. Nuestros corazones son los vasos destinados para recibir el licor precioso de la gracia: comencemos por purificarlos, nos dice San Agustín: *Vas es, sed adhuc plenus es....., funde, ut implearis; bono implendus es, funde malum. Putas quia nelle vult te Deus implere, si aceto plenus es?* (3). El arrepentimiento que nos inspira es como el primer paso que el Espíritu Santo da hacia nosotros á fin de disponernos para su visita. Nosotros le hemos afligido con nuestra ingratitud; y El nos aflige con saludables remordimientos. Abre lo ojos de nuestra alma que no veía, ó tenía por muy poca cosa sus infidelidades. El reprocha al Sacerdote, su ministro y amigo, la facilidad con que se permite tantas ofensas á Dios, so pretexto de que son ligeras. Recordándole toda una vida llena de negligencia, ya que no de crímenes, le pregunta si las faltas que comete ahora, después de tantos perdones, no deberían partirle el corazón. Le excita de este modo á lavar sus faltas con sus lágrimas: *Cum a Spiritu sancto mens visitatur, statim peccata sua plorat* (4).

2.º El espíritu del mundo es otro obstáculo para la presencia y el reinado del Espíritu Santo. ¿Qué alianza puede haber entre la luz y las tinieblas, (5) la verdad y la mentira? Hé aquí por qué el Salvador rogando á su Padre que enviara el Espíritu Santo á sus discípulos, para santificarlos en la verdad, *Sanctifica eos in veritate* (6), le representa que ellos no

(1) *Spiritum nolite extinguere.* (I Thess., V, 19.)

(2) *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum.* (Rom., V, 5.)

(3) In Psal. 10.

(4) S. Bern.

(5) *Quae societas luci ad tenebras?* (II Cor., VI, 14.)

(6) Joan., XVII, 17.

son del mundo, como no lo es El; *De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo*; que los ha retirado del mundo (1); que El no ruega por el mundo, incapaz de recibir ese Espíritu de Verdad; porque el mundo no lo ve, y en su ceguedad grosera es necesario que toque y vea antes de admitir y creer: *Spiritum veritatis quem mundus non potest accipere, quia non videt eum* (2). Las apreciaciones del mundo y las del Espíritu Santo son diametralmente opuestas; y ocurre lo mismo, dice San Bernardo, con los sentimientos que inspiran. *Valde sibi adversantur amor mundi et amor Dei*. El Espíritu Santo aparta los corazones del amor de las criaturas, para llevarlos á Dios; el espíritu del mundo los aparta de Dios para llevarlos á las criaturas: *Amor Dei hominem revocat a mundo, et amor mundi revocat a Deo*. ¡Oh Sacerdotes, no olvidéis que vuestro carácter os impone el deber de combatir y destruir el espíritu del mundo! (3). ¡Qué desorden si participaseis de algún modo de esos juicios erróneos sobre la pobreza, las riquezas, el honor y el desprecio!.. ¡Qué escándalo si vuestras acciones ó vuestras palabras dieran á entender que amáis lo que el mundo ama y estimáis lo que él estima! Durante esta semana examinad, pues, con cuidado vuestros pensamientos y vuestros afectos para reconocer si os guía el espíritu de la mentira ó el espíritu de la verdad. Combatiendo el espíritu del mundo, combatiréis al mismo tiempo el de la carne, tercer obstáculo á los designios misericordiosos del Espíritu Santo sobre nosotros.

3.º A la vista de un mundo corrompido, Dios pronunció este decreto irrevocable: que su Espíritu no habitará nunca en el hombre esclavizado por las inclinaciones de la carne (4). La carne y el espíritu son

(1) Joan., XV, 19.

(2) Joan., XIV, 17.

(3) *Devovisti animam tuam ad destruenda ea que sunt huius sæculi.* (S. Amb.)

(4) *Non permanebit spiritus meus in homine...., quia caro est.* (Gen., VI.)

dos potencias siempre en guerra: *Caro concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem* (1). Si dejamos dominar la carne, muertos somos; se acabó entonces en nosotros toda vida sobrenatural y divina. Si, por el contrario, nosotros mortificamos la carne por el espíritu, viviremos de la vida que da el Espíritu Santo, de la vida de Jesucristo, que es la de los escogidos: *Si secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis* (2). Pero, lo que mejor nos muestra hasta qué punto debe llegar en los varones apostólicos ese desprendimiento de todo afecto carnal y la extrema delicadeza del Espíritu Santo en este asunto, es la palabra del Salvador á sus primeros Sacerdotes: *Si non abjero, Paraclitus non veniet ad vos*: ¡Cosa extraña! exclama San Bernardo; hé aquí al Hijo de Dios declarando á los Apóstoles que si El no, los priva de su Carne divina, ellos no recibirán nunca su Espíritu: *Nisi abstulero vobis carnem, non habebitis Spiritum*. ¡Mas qué, divino Espíritu! ¿es posible que esa Carne adorable formada por Vos de la más pura sangre de María, sea desagradable á vuestros ojos y os impida verter la abundancia de vuestros dones en las almas por otra parte tan bien preparadas? Jesús quiere enseñarnos, responde el piadoso doctor, que era necesario que aquellos hombres, llamados á santificar el mundo, fuesen privados de su presencia sensible y de la alegría natural que por ella sentían, para ser capaces de recibir la plenitud del Espíritu Santo: *Nisi carnis presentia vestris subtrahatur affectibus, spiritualis gratiæ plenitudinem mens occupa non admittet*. ¿Cómo, pues, un hombre sensual que anda siempre en busca de sus comodidades ose lisonjearse de recibir su visita y sus consuelos? *Audeat ergo qui carnem sapit, qui carnem fovet, illam consolationem supernæ visitationis expectare!* (3). Yo

(1) Gal., V, 17.

(2) Rom., VIII, 13.

(3) Serm. III de Ascens.

conozco los obstáculos que se oponen á la adquisición del infinito bien que deseo, y con el socorro de vuestra gracia quiero triunfar de ellos.

## PUNTO II

Emplear los medios necesarios para atraer sobre nosotros el Espíritu Santo

Los vemos indicados en las últimas palabras del Salvador á sus discípulos cuando estaba á punto de subir al Cielo, y en la fidelidad de ellos á todas sus prescripciones. El les había dicho: *Sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto* (1). Esto equivalía á recomendarles tres cosas: permanecer en Jerusalén, *in civitate*; tener el espíritu tranquilo y en calma, *sedete*; perseverar en su espera hasta que fuesen revestidos de la virtud de lo alto; *quoadusque*.

En efecto; los discípulos, dejando el monte de los Olivos, vuelven á la ciudad, entran en el Cenáculo, y allí, ¿qué hacen? *Erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus et Maria matre Jesu* (2). Hélos allí, separados del mundo, retirados en una habitación llena para ellos de augustos y santos recuerdos. La unión más perfecta reina en la asamblea y conserva en ella la paz; oran todos juntos y ponen en común el fervor de sus deseos. Pasan ocho días, pasan nueve, sin que vean el cumplimiento de las promesas de Jesús; pero su constancia no disminuye: ellos oran siempre.... ¡Hermosas disposiciones son estas para atraer sobre sí la visita del Espíritu Santo: *Descendit Spiritus super unanimes, sedentes atque orantes; diligit hic Spiritus unitatem, amat pacem, diligit concordiam* (3). María era el lazo de esa unión, el alma de aquella oración.... ¡Oh! ¡Cuánto poder tenían sus oraciones y suspiros para hacer descender á su adorable Esposo y persuadirle á colmar con

(1) Luc., XXIV, 49.

(2) Act., I, 14.

(3) S. Laur., Just. Serm. in Pent.

sus gracias aquellos varones que iban á ser órganos suyos para la conversión del universo! *Per Mariæ suspiria et orationes Spiritu Sancto repleti sunt apostoli* (1).

Se trata ahora de trazarme á mí mismo el plan de vida que debo seguir en esta semana para prepararme á la visita del Espíritu Santo. Vida de recogimiento y de retiro, por cuanto me sea posible: *Si præparas aurem interiorem, fuge curam exteriorem* (2); vida de penitencia y de humilde arrepentimiento á fin de que mi indignidad, que hace esta visita más necesaria para mí, no sea un obstáculo para ella: vida de unión y de caridad hacia el prójimo desterrando de mi corazón toda levadura de aspereza que descubra en ella, y disponiendo á las almas que me son confiadas, para las abundantes bendiciones que también para mí espero: vida de oración ferviente, según el consejo de un piadoso intérprete de la Escritura: «Si deseáis con ardor esa suavidad celestial, si suspiráis por la dulce visita del Espíritu Santo, escuchad lo que os manda: «Abrid vuestra boca, y yo la llenaré (3).»

¡Oh Sacerdotes! figuraos ver al Salvador tal como San Juan lo representa en medio de los judíos; El está en pie y les grita: «Si alguno tiene sed que venga á Mí, y beba.» El había dicho de antemano: «El agua que Yo le daré será como una fuente que saltará hasta la vida eterna (4). Pedid con tanta mayor confianza cuanto que vosotros os apoyáis sobre la mediación de María. Este es un recurso que no nos falta jamás; más aún, que nos es principalmente asegurado cuando solicitamos los dones del Espíritu

(1) Dionys. Carthus. *De laudib.* B. V. l. 4.

(2) S. Bern.

(3) *Si ad illam internam et supernam dulcedinem inhias, si ad Spiritus veritatem suspiras, audi quid tibi divinitus præcipiatur: Dilata os tuum, et implebo illud.* (Rich. Vict. Serm. de Spirit. sanct.)

(4) *Stabat Jesus, et clamabat dicens: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.* (Joan., VII, 37).—*Aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aque salientis in vitam æternam.* (Joan., IV, 14.)

Santo: porque es cabalmente para obtenérselos que María fué dada á El por Esposa, y á nosotros por Madre.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Quitar los obstáculos que impiden la visita del Espíritu Santo:* el pecado, el espíritu del mundo, los afectos demasiado humanos.—Nuestras almas son los vasos destinados para recibir el licor precioso de la gracia: comencemos por purificarlas. Nosotros hemos afligido al Espíritu Santo. El espíritu del mundo es diametralmente opuesto al Espíritu Santo. El nos aflige con los remordimientos, queriendo perdonarnos. Combatamos también el imperio de la carne; si nosotros la dejamos dominar, ella será nuestra muerte. Si mortificamos sus obras por el espíritu, viviremos. Los mismos Apóstoles tenían necesidad de ser separados de Jesucristo á quién ellos amaban con un afecto demasiado humano.

PUNTO SEGUNDO.—*Poner los medios para atraer á nosotros el Espíritu Santo.*—Permanecer en el retiro, estar en calma y perseverar en la esperanza y la oración: vida de recogimiento, de arrepentimiento, de unión con el prójimo; de oración apoyándonos en la mediación de María.

#### MEDITACIÓN LXIX

FIESTA DE PENTECOSTÉS.—*Contemplación*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—Habiendo llegado el día de Pentecostés, los Apóstoles estaban todos reunidos en un mismo lugar; y hé aquí que de repente un gran ruido tal como de un viento impetuoso se dejó oír, y toda la casa se llenó de él. En el mismo instante aparecieron como lenguas de fuego que reposaron

sobre cada uno de ellos y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y se pusieron á hablar diversas lenguas. Al rumor de esa maravilla se reúne una gran multitud. El asombro es extremo.... Los unos se admiran, los otros se mofan.... Pedro toma la palabra y en su primer discurso se convierten tres mil personas (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse á Jerusalén y sobre la montaña de Sión el Cenáculo, cuna de la Iglesia naciente.

TERCER PRELUDIO.—Pedir al Espíritu Santo lo que la Iglesia le va á demandar con insistencia toda la semana: *Veni, sancte Spiritus. Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus.*

#### PUNTO I

Contemplar las personas

En el Cenáculo, mirad á los Apóstoles un instante antes del cumplimiento del misterio. Sus rostros se hallan encendidos; oran con ardor, ya de rodillas, ya de pie ó sentados en el silencio de la meditación, ó bien con los ojos y las manos elevadas al Cielo.... No conocen todavía por experiencia el bien que esperan; mas para desearlo vivamente les basta saber que es el Espíritu de Dios, el espíritu de Jesús, su buen Maestro, que viene á reemplazarle cerca de ellos y á compensar aún con ventaja la privación de su presencia visible. Ved á María absorta en un profundo recogimiento: pedid con Ella lo mismo que Ella pide para vosotros.... Ved á los ángeles que llenan aquel lugar santo y llevan con alegría ante el trono del Señor tan puras y fervientes oraciones: las vuestras ¿son dignas de ir con ellas?.... En el Cielo contemplad á la adorabilísima Trinidad atenta á las súplicas que le agradan, y disponiéndose para escucharlas.... En la ciudad, observad á la multitud de habitantes y de extranjeros, que atraídos por la fiesta, vienen para adorar al Señor en su templo. ¿Obe-

(1) Act., II.

decen solamente á motivos de religión? ¡Qué movimientos tan apasionados! ¡Qué tumulto! ¡Qué frivolidad al menos en los pensamientos! Todo eso forma un contraste sorprendente con la tranquilidad y los piadosos ejercicios del Cenáculo! Entretanto, en medio de esa muchedumbre que tan poco se ocupa de las cosas eternas, Dios ve los corazones rectos que bien pronto serán esclarecidos con la luz de lo alto y recibirán los dones del Espíritu Santo. El ve que su felicidad á una primera gracia los elevará prontamente á una eminente santidad; porque de esa multitud agitada como las olas del Océano, va á salir la Iglesia de Jerusalén, primer modelo de todas las Iglesias. ¡Oh qué admirable creación obrará muy pronto el Espíritu Santo! *Veni, Creator Spiritus.*

### PUNTOS II y III

#### Considerar las acciones y escuchar las palabras

De repente se oye el ruido de un viento impetuoso; el Cenáculo se conmueve.... Un globo de fuego aparece y se divide en forma de lenguas que van á colocarse sobre cada uno de los presentes. ¿Qué pasa por sus almas en ese momento? ¡Qué iluminación repentina! ¡qué delicioso y santo estremecimiento! ¡Qué corazones celestes reemplazan de repente á aquellos corazones hasta entonces tan pesados y tan lentos en creer y en amar! Pero, en la narración de ese misterio, cada palabra debe ser meditada.

*Factus est sonus.* Todos están impresionados por ese gran ruido; si se encuentra allí algún espíritu soñoliento, se despierta; Dios nos quiere atentos á las inspiraciones de su gracia. *Repente.* La visita del Espíritu Santo no tiene hora marcada; El sopla donde quiere y cuando quiere. Como debéis desearlo siempre, así debéis también esperarlo continuamente.... ¡Desdichada aquella alma que se encuentra distraída cuando viene á honrarla con su presencia y á enriquecerla con sus tesoros el Espíritu Santo! *De*

*caelo.* ¿Qué esperamos nosotros de la tierra? ¿No es del Cielo de donde recibimos todo bien verdadero, todo don perfecto? (1). *Tanquam spiritus.* Podéis considerar aquí las propiedades del viento, en cuanto simboliza al Espíritu Santo; su llegada repentina, su invisibilidad, su velocidad, el cambio que causa en la atmosfera.... *Vehementis.* Un alma enredada en sus pasiones, un alma floja y lánguida tiene necesidad de ser sacudida fuertemente para salir del vicio, ó aún solamente de la tibieza. *Et replevit totam domum ubi erant sedentes.* Esa casa es la Iglesia; y está toda llena del Espíritu Santo.... Es nuestra alma; El la llenará toda entera, si la abris á sus inspiraciones....; pero El quiere encontraros en calma: *Sedentes.* El no habita nunca en la agitación (2). Los Apóstoles reciben lo que les ha sido prometido, porque han observado fielmente lo que les había sido prescrito: *Vos autem sedete* (3). El Espíritu Santo se manifiesta también por otro símbolo: *Et apparuerunt illis dispersita lingue tanquam ignis.* El fuego, que de todos los elementos es el más noble, tiene la virtud de esclarecer, purificar, enardecer; y esto es lo que hace en nosotros el Espíritu Santo: como espíritu de verdad, El nos ilumina; como espíritu de santidad nos purifica; como espíritu de fuerza nos anima, fortifica todas nuestras potencias y nos llena de celo,.... La forma de lengua que tomó ese fuego divino, expresa los maravillosos efectos que producirá por la palabra, ya sea de los Apóstoles, ya de sus asociados, en el ministerio evangélico. Ellos no se hicieron esperar: *Repleti sunt omnes Spiritu sancto, et coeperunt loqui.* Tan pronto como aquellos hombres, hasta entonces tan tímidos, han recibido al Espíritu Santo, abren las puertas del Cenáculo que tenían cuidadosamente cerradas; comparecen en el templo, en las plazas públicas y

(1) *Omne datum optimum et omne donum perfectum desursum est, descendens á Patre luminum.* (Jac., I, 17.)

(2) *Non in commotione Dominus.* (III Reg., XIX, 11.)

(3) *Luc., XXIV, 49.*

anuncian á Jesucristo, en medio de aquella nación que tan indignamente le ha crucificado..... En un instante el acontecimiento del Cenáculo es el acontecimiento de toda la ciudad. Una gran multitud se reúne y queda confundida, *mente confusa est*, porque escucha á los Apóstoles que hablan todas las lenguas. El estupor es universal, y se preguntan: «¿Pero estos hombres no son galileos? ¿Cómo es que nosotros los entendemos hablar á cada uno la lengua del país donde hemos nacido? ¿Qué puede ser esto? *Stupebant omnes et mirabantur ad invicem, dicentes: Quidnam vult hoc esse?*» Había allí también espíritus burlones é indiferentes que se mofaban de lo que llenaba á los otros de admiración. *Alii autem irridentes dicebant: Quia musto pleni sunt isti* (1).

Escuchad sobre todo con atención el discurso de Pedro. ¿De dónde le viene esa ciencia, esa elocuencia ardiente y arrebatadora? «Hombres de Israel, Jesús de Nazareth se ha hecho célebre en medio de vosotros por los milagros y los prodigios que El ha obrado ante vuestros ojos en prueba de su misión divina; vosotros no podéis negarlo. Sin embargo, lo habéis llevado á la muerte..... Mas, Dios le ha resucitado; nosotros somos testigos de ello; y todo lo que ha sucedido y lo que sucede aún hoy día, no es más que el cumplimiento exacto de las profecías. ¡Que todo Israel lo sepa! Ese Jesús que habéis crucificado es el Señor y el Cristo de Dios! (2). «Este lenguaje inspirado excita en muchos una cumpunción saludable, y gritan: «Hermanos, ¿qué haremos nosotros?» Pedro responde: «Haced penitencia; y cada uno de vosotros sea bautizado en nombre de Jesucristo; vuestros pecados os serán perdonados y recibiréis el Espíritu Santo.» Dóciles á esta palabra y á la gracia interior que la acompaña, tres mil se convierten y son bautizados.

(1) Act., II, 13.

(2) *Certissime sciat ergo omnis domus Israel, quia et Dominum cum et Christum fecit Deus, hunc Jesum quem vos crucifixistis.* (Act., II, 36.)

COLOQUIO con los Apóstoles y con María rogándoles que intercedan por vosotros. Después recurrir al Espíritu Santo, rezando lentamente, según la segunda manera de orar de San Ignacio, la fórmula con la que la Iglesia excitará vuestras reflexiones todos los días de esta octava, obligándoos á doblar la rodilla cuando la recitéis: «*Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.*»

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas.*—En el Cenáculo, poco antes del cumplimiento del misterio, María, los Apóstoles y los ángeles... En el Cielo, la adorable Trinidad atenta á las súplicas que le agradan. En la ciudad, una multitud agitada... ¡Qué contraste con la tranquilidad del Cenáculo! Sin embargo, de esa muchedumbre tan distraída va á salir la Iglesia primitiva de Jerusalén, modelo de todas las Iglesias.

PUNTO SEGUNDO Y TERCERO.—*Escuchar las palabras y considerar las acciones.*—¿Qué es ese gran ruido? ¿Cuál es su efecto? ¿De dónde viene? Se hace oír de repente; ¡Desdichada el alma que está distraída cuando el Espíritu Santo viene á visitarla! Es un soplo; es un soplo vehemente. Toda la casa se llena de él ¿Qué casa es esa? Es fuego: ilumina, purifica, enciende: toma la forma de lenguas para figurar el ministerio apostólico. Cambio maravilloso obrado en hombres tan imperfectos y tímidos. Predicación de San Pedro; su éxito.—Coloquio con el Espíritu Santo, con María y con los Apóstoles.